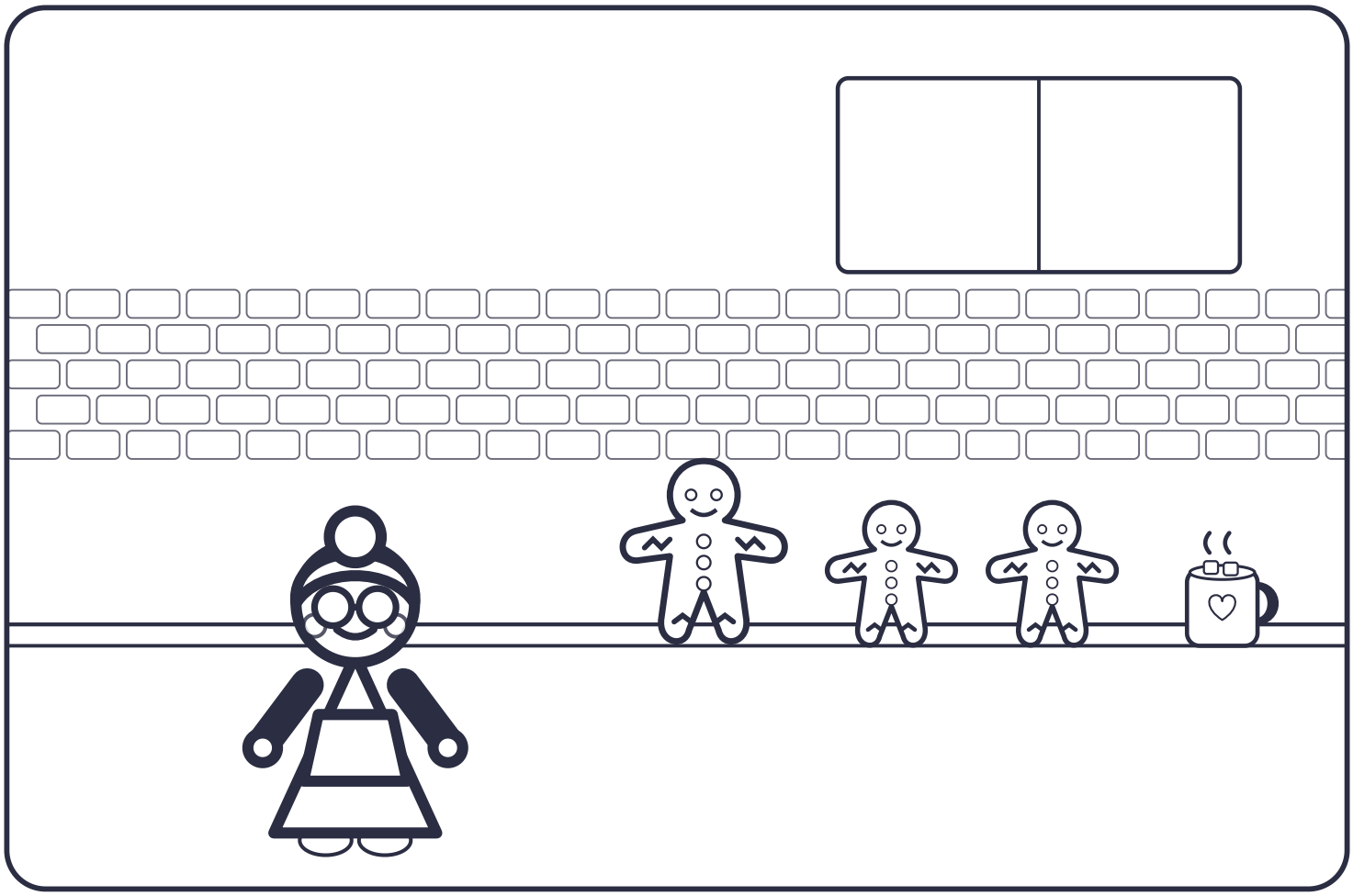
La galleta de los botines

Lee el cuento y colorea el dibujo



En la cocina de la abuela Rosa había una charola llena de galletas de jengibre recién horneadas. Todas esperaban su turno para ser decoradas con betún de colores. La más pequeña estaba preocupada: se le había quemado un poquito el pie.

—Nadie me va a querer así —suspiró.

Pero la abuela no la dejó a un lado. Le dibujó con betún blanco una botita justo sobre la parte quemada, le puso tres botones rojos y una sonrisa enorme.

—Mira nada más —dijo—. Tú vas a ser la galleta de los botines.

Esa noche, los nietos eligieron sus galletas favoritas para colgarlas en el árbol. La primera que escogieron fue la de los botines, porque era distinta a todas las demás.